

EL CÓDICE BOXER

Etnografía colonial e hibridismo cultural
en las islas Filipinas

Manel Ollé, Joan-Pau Rubiés (eds.)



EL CÓDICE BOXER

EL CÓDICE BOXER

Etnografía colonial e hibridismo
cultural en las islas Filipinas

Manel Ollé, Joan-Pau Rubiés (eds.)



Edicions

TRANSFERÈNCIES 1400-1800

CONSEJO EDITORIAL

Director: Joan-Lluís Palos (Universitat de Barcelona)
Secretario: Diego Sola (Universitat de Barcelona)

Melissa Calaresu (University of Cambridge)
Diana Carrió-Invernizzi (Universidad Nacional de
Educación a Distancia)
Alejandra Osorio (Wellesley College)
Joan-Pau Rubiés (Universitat Pompeu Fabra)
Paola Volpini (Università di Roma La Sapienza)

© Edicions de la Universitat de Barcelona

Adolf Florensa, s/n
08028 Barcelona
Tel.: 934 035 430
Fax: 934 035 531
comercial.edicions@ub.edu
www.publicacions.ub.edu



ISBN

978-84-9168-575-3

La edición de esta obra ha sido posible gracias al apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad, a través del proyecto de investigación «Mediaciones culturales en los imperios ibéricos: diplomacia intercultural y misiones en Asia y el Pacífico (siglos XVI-XVIII)» de la Universitat Pompeu Fabra (ref. HAR2016-79496-P), así como de la AGAUR de la Generalitat de Catalunya, que ha financiado al grupo de investigación Ethnographies, Cultural Encounters and Religious Missions in the Iberian World (ECERM: SGR 2014:980; 2017:1332).

Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



ÍNDICE

<i>Introducción. El redescubrimiento del Códice Boxer</i> , de Manel Ollé y Joan-Pau Rubiés	9
MANEL OLLÉ. Un regalo inacabado. El Códice de Manila como testimonio de un proyecto fallido	21
JOAN-PAU RUBIÉS. El Códice Boxer como enigma: en búsqueda de la voz de un autor. .	37
JOHN N. CROSSLEY. Juan Cobo, el Códice Boxer y los sangleyes de Manila	91
TSUNGJEN CHEN. Las fuentes chinas del Códice Boxer: la ilustración de los xaque (畚客) y el conocimiento de Fujian	111
ISAAC DONOSO. El islam en el Códice Boxer	129
PAULO JORGE DE SOUSA PINTO. Materiales portugueses sobre el sudeste asiático en el Códice Boxer	155
<i>Apéndice</i>	
C. R. BOXER. Un manuscrito de Manila de finales del siglo xvi	181
<i>Índices onomásticos</i>	
Antropónimos	199
Topónimos	203

MATERIALES PORTUGUESES SOBRE EL SUDESTE ASIÁTICO EN EL CÓDICE BOXER¹

PAULO JORGE DE SOUSA PINTO
CHAM, FCSH, Universidad Nova de Lisboa

INTRODUCCIÓN

El Códice Boxer es una recopilación de informaciones diversas sobre Asia, recogidas en algún lugar de Manila durante la década de 1590. Dado el contacto frecuente entre Manila, Macao y Malaca y que esa época estuvo marcada por la confluencia de los intereses portugueses y castellanos, no es de extrañar que el volumen incluya materiales de origen portugués. Su presencia, sin embargo, no ha sido objeto todavía de un análisis pormenorizado ni de un estudio específico. En su reconocido artículo de 1950, en el que reveló la existencia y el contenido del Códice, Charles R. Boxer formula observaciones generales, como la confirmación de que los textos de D. João Ribeiro Gaio son, junto al relato de Martín de Rada, los únicos que contienen consideraciones políticas y juicios de carácter moral,² pero no se pronuncia sobre el significado de la presencia de textos portugueses en la obra. Más recientemente, John N. Crossley ha centrado su atención en el texto de Miguel Roxo de Brito, al analizar la posible participación de Hernando de los Ríos Coronel en la compilación del Códice.³ En la introducción a la edición íntegra del manuscrito, G. Bryan Souza y Jeffrey S. Turley desglosan los diferentes elementos del volumen y mencionan ediciones y estudios anteriores, pero no dan un trato específico al conjunto de textos de origen portugués.⁴

¹ Traducción del portugués por Teresa Matarranz López. El autor recibió el apoyo financiero de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (FCT), norma transitoria DL 57 / 2016 / CP 1543 / CT0016.

² Boxer (1950), p. 48.

³ Crossley (2014).

⁴ Souza y Turley (2015), pp. 1-36.

Algunos de los contenidos del Códice Boxer están enunciados en la versión del siglo XVIII del *Epitome de la Bibliotheca Oriental y Occidental* de Antonio León Pinelo, reeditada y ampliada por Andrés González de Barcia y publicada por el marqués de Torrenueva en 1738.⁵ Parte de estas informaciones —dos versiones del *roteiro*⁶ dedicado a Aceh y obra del obispo de Malaca, João Ribeiro Gaio— fueron reproducidas, aunque de forma incompleta, por el compilador portugués Diogo Barbosa Machado en su *Bibliotheca lusitana*.⁷

Como se verá más adelante, en el *Epitome* se mencionan, como manuscritos que pertenecían a la biblioteca del marqués de Villena, varios textos portugueses del Códice Boxer. En esa época, el título lo ostentaba Mercurio Antonio López Pacheco, figura destacada de la corte de Felipe V y uno de los fundadores de la Real Academia Española. Se podría deducir, por tanto, que se trataba de versiones distintas de las que aparecen en el Códice. Sin embargo, la cuestión se complica al constatarse que los otros textos del volumen se citan en el *Epitome* como pertenecientes a la misma biblioteca, en el orden siguiente: «Relación de las islas de los Ladrones», «Descripción de la tierra de la provincia de Cagayán», «De las costumbres de los indios bisayas», «Relación de las ceremonias gentílicas y frutos de las islas de Filipinas» y «La más verdadera relación que se ha podido tomar de los javos y sus armas y modo de pelear».⁸ En algunos, el compilador transcribe las palabras iniciales, que coinciden con los textos del Códice Boxer. Para acabar de complicar el asunto, consta también la siguiente referencia: «Pinturas al vivo coloridas, de los indios negrillos, yambales, bisayas, tagalos, moros, con las de los siaus de Siam, de mano, en 4, en la librería del marqués de Villena».⁹

La interpretación de estos datos no es sencilla, ya que plantea cuestiones enigmáticas: ¿se trata de simples copias de partes del volumen? La presencia de las «pinturas al vivo coloridas» sugiere una hipótesis más verosímil, la de que se trata de los mismos materiales del Códice Boxer, cuyo trayecto hasta la adquisición por parte de Charles R. Boxer en una subasta de Londres, en 1947, no está claro.¹⁰ No se comprende, en este caso, el motivo por el que el *Epitome* los describe como manuscritos independientes no integrados en un volumen encuadernado, aparte del silencio sobre los textos restantes y las ilustraciones que lo acompañan.

Como ha demostrado John N. Crossley, los materiales del Códice Boxer proceden de Filipinas, pero fueron trasladados a España y encuadernados en una fecha no anterior a 1614, en que adquirieron la forma que conservan en la actualidad.¹¹ Una posi-

⁵ Torrenueva (1738).

⁶ Libro en el que se registran todos los pormenores de un viaje marítimo: configuración de las costas, descripción de puertos y mares, lugares y distancias de un país o de una ciudad importante. (*N. de la Trad.*)

⁷ Machado (1747), p. 736.

⁸ Torrenueva (1738), p. 638.

⁹ *Ibid.*, p. 631.

¹⁰ Rui Manuel Loureiro propuso recientemente que el Códice Boxer fue adquirido en España por una aristócrata inglesa, lady Holland, que se lo habría llevado para Inglaterra y entregado a lord Ilchester («The Boxer Codex revisited», comunicación presentada en el coloquio «China/Macau, Conexões Marítimas Globais», Lisboa, octubre de 2018).

¹¹ Crossley (2014), pp. 122-123; cf. Souza y Turley (2015), pp. 22-23.

ble explicación para las dudas que suscitan los datos del *Epitome* será, por tanto, admitir que, en la fecha de elaboración de esta obra (finales de la década de 1730), los manuscritos sueltos pertenecían al marqués de Villena y fueron encuadernados con posterioridad, a pesar de que Boxer afirme que la encuadernación del Códice es de un tipo corriente en el siglo xvi y en la primera mitad del siglo xvii.¹²

Se han identificado cuatro textos de origen portugués: tres *roteiros* de João Ribeiro Gaio, obispo de Malaca entre 1578 y 1601, y la descripción de un viaje realizado por Miguel Roxo de Brito a Nueva Guinea. Estos materiales están dispuestos sucesivamente en el manuscrito entre los folios 101 y 149v. Es posible que otras informaciones compiladas en el volumen tengan también un origen portugués, pero no se han identificado. La breve descripción de las costumbres de los habitantes de las Molucas (ff. 89-90) y el sucinto artículo dedicado a Java (ff. 93-93v), que preceden a los textos mencionados, son los ejemplos más significativos. El texto sobre Java comienza diciendo que se trata de «la más verdadera relación que se ha podido tomar de los javos, y su modo de pelear y armas es de esta manera», lo que indica el probable origen portugués de las informaciones que siguen, pues no hay noticias de que los españoles hubieran visitado Java en esa época. No hay que excluir, de todos modos, otras procedencias, como el contacto directo con mercaderes javaneses en Manila.

Otros dos capítulos breves, uno dedicado al reino de Champa (ff. 303-305) y otro a Japón (ff. 153-154v), pueden tener también un origen portugués. Este último presenta la particularidad de que, en vez de describir, como el resto, los usos y costumbres, incide sobre cuestiones políticas, como el acceso al poder de Toyotomi Hideyoshi y sus proyectos de conquista de Corea. Estos datos provenían quizás de las noticias que partían de la misión jesuita en el archipiélago, a la que se alude de modo específico. Hay una referencia directa a los preparativos para la invasión de la península coreana, que finalmente se llevó a cabo en 1592, pero ninguna alusión al primer contacto directo entre Japón y Manila, es decir, a la llegada a Manila de Harada Magoshichirō, enviado por el *taiko*¹³ al gobernador Gómez Pérez Dasmariñas en marzo del mismo año.¹⁴

Volvamos a los textos del Códice acreditados como portugueses. Se trata de copias y traducciones al castellano de originales probablemente en portugués que se han perdido o de localización incierta, a excepción del «Derrotero y relación de las cosas del Achen» del obispo de Malaca, del que se conocen otras versiones. Las dudas que subsisten acerca de la vía y del modo en que estos textos se incorporaron al Códice están relacionadas, en esencia, con cuestiones que atañen al propio volumen: quién lo escribió, cuándo, y por orden de quién. La versión más corriente y comúnmente aceptada apunta al inicio de la década de 1590 como fecha probable de la recopilación, por orden de la familia Dasmariñas (el gobernador Gómez Pérez o su hijo Luis Pérez).¹⁵

No es casualidad que la mayor parte del manuscrito esté dedicado a dos áreas en las que los españoles afincados en Manila tenían un interés particular: el archipiélago

¹² Boxer (1950), p. 37.

¹³ Sobrenombre por el que era conocido Toyotomi Hideyoshi (*N. de la T.*).

¹⁴ Palacios (2008), p. 40; Crossley (2016), p. 137.

¹⁵ Souza y Turley (2015), p. 9.

filipino y China. Sumatra, la península de Malasia, Siam y Nueva Guinea, las áreas geográficas que aparecen en los materiales portugueses del Códice, eran regiones poco conocidas que suscitaban el interés y la curiosidad del compilador o del patrón del manuscrito. Así que esta puede ser la primera explicación de la incorporación de los textos portugueses, aunque también pueden existir razones más poderosas. El caso de los dos *roteiros* de João Ribeiro Gaio es especialmente significativo por dos motivos: primero, porque no se trata de textos de un interés meramente geográfico o etnográfico, sino de «guías de conquista» con informaciones de carácter militar o geoestratégico; en segundo lugar, porque el obispo y los probables propietarios del Códice —Gómez Pérez y Luis Pérez Dasmariñas— intercambiaron correspondencia y compartieron opiniones sobre ideas y proyectos de expansión en el sudeste asiático. Por lo tanto, la razón de la inclusión de estos textos en el compendio de informaciones que constituye el Código Boxer debe buscarse en el marco más general de los imperios portugués y español (o, más exactamente, castellano), en la posición que ocupaba el sudeste asiático en las relaciones entre ambos y en la coyuntura específica de la década de 1580.

EL SUDESTE ASIÁTICO ENTRE DOS IMPERIOS

A finales del siglo XVI, el sudeste asiático era una zona gris e indefinida situada entre los imperios de Portugal y España (de Castilla, para ser más precisos). Esta indefinición era el resultado de diversos factores relacionados, en grados diversos, con la presencia portuguesa y española en Asia. Existía una línea de demarcación pactada entre las dos Coronas —el antimeridiano de Tordesillas—, pero su localización era imprecisa y no se llegó a ratificar en el terreno. Esta incertidumbre originó algunos momentos de tensión entre ambas partes en las décadas que siguieron a la expedición de Fernando de Magallanes.

El tratado de Zaragoza (1529) salvaguardó temporalmente la exclusividad portuguesa de acceso al archipiélago de las Molucas, pero lo que postergó la creación de un imperio asiático castellano no fue el acuerdo firmado con la corona de Portugal, sino los contratiempos del viaje de regreso a México tras la travesía del océano Pacífico. La resolución de esta dificultad, junto con el éxito de la expedición de Miguel López de Legazpi y la creación, en la década de 1560, de una base permanente en Filipinas, renovaron la preocupación por la delimitación de la línea divisoria e hicieron aflorar de nuevo el problema de los límites y de la frontera asiática entre los dos imperios.¹⁶

Las autoridades portuguesas habían vigilado con cierta preocupación las tentativas castellanas de acceso a las Molucas por el Pacífico, pero las severas órdenes de los virreyes de castigar a los miembros de las expediciones se tradujeron, en la práctica, en una relajación general. Al fin y al cabo, como señaló el cronista Diogo do Couto al describir la captura de los navíos de la armada de Álvaro de Saavedra, en 1529, portugueses y castellanos eran «de una misma ley, tan unidos por naturaleza y parentesco que casi eran uno».¹⁷ De este modo, las afinidades entre ambos y la realidad local se anteponían

¹⁶ Pinto (2010), pp. 275-278.

¹⁷ Couto (1999), p. 340.

a las exigencias geopolíticas procedentes de Europa. Cuando, en 1568, la armada de Gonçalo Pereira Marramaque tuvo a su merced el frágil establecimiento fundado por Miguel López de Legazpi en Cebú, los portugueses prefirieron la diplomacia y la negociación a la ofensiva militar, y acabaron retirándose al cabo de unos meses.¹⁸ El traslado a Manila, en 1571, consolidó definitivamente el nacimiento del imperio asiático español.

Fue en aquel momento cuando se plantearon nuevas propuestas para la medición rigurosa de la longitud, pero no tuvieron éxito.¹⁹ Uno de los responsables, Juan López de Velasco, escribía en su *Geografía*, en 1574, que la línea de separación entre los dos imperios cruzaba Sumatra, «según las observaciones más modernas».²⁰ Como el asunto más urgente era decidir la localización de las Molucas, y en qué lado estaban, López de Velasco reconoció que los españoles las situaban más cerca del continente americano, dentro de su área de influencia, mientras que los portugueses «echan la línea de la demarcación por junto dellas, dejándolas en su parte».²¹

En lugar de una línea divisoria, un límite o una frontera, lo que existía, en la práctica, era una «zona de contacto» indefinida entre los márgenes de los dos imperios y lejos de los centros respectivos de decisión política. Para el Estado da Índia portugués, el sudeste asiático era una región remota, alejada de la capital y donde la presencia oficial era reducida y esporádica, limitada a Malaca y a pequeñas fortalezas en Ternate (más tarde en Tidore) y en Ambon. En el lado español, las Filipinas eran una extensión lejana de un imperio centrado en el continente americano, concretamente en el virreinato de Nueva España, de donde obtenían abastecimientos y recursos. El reconocimiento de Felipe II como rey de Portugal, en 1581, disminuyó las tensiones y facilitó el diálogo, tanto institucional como informal. De este modo, a pesar de seguir en vigor la prohibición oficial de navegación entre las Filipinas y el «hemisferio portugués» (que incluía el resto del sudeste asiático y el Extremo Oriente), los contactos entre Malaca y Macao con Manila y las propuestas de colaboración entre portugueses y españoles se incrementaron notablemente.

Por otro lado, las circunstancias del Asia marítima no eran compatibles con los acuerdos de división geográfica o con líneas divisorias artificiales trazadas en Europa. Así, las zonas costeras de China, el archipiélago japonés, las Filipinas o el mundo malayo-indonesio eran regiones muy ligadas entre sí por rutas comerciales, interdependencia económica y afinidades culturales, políticas y sociales. Constituían un mundo donde el mar era un canal de comunicación y no una barrera para las relaciones y la circulación de mercancías e información. La movilidad de las comunidades mercantiles asiáticas, donde portugueses y españoles intentaban abrirse paso, propiciaba la participación, el reparto y la disputa de rutas, tratos y mercados, no la separación o delimitación de fronteras impuestas desde el exterior. Las Molucas y las regiones costeras de China, así como Japón, eran fácilmente accesibles desde Filipinas. Por ello, desde el primer momento Manila fue una base excelente para la incursión española en el mundo

¹⁸ Hidalgo Nuchera (1995), pp. 36-38.

¹⁹ Morato-Moreno (2016).

²⁰ López de Velasco (1894), p. 580.

²¹ *Ibid.*, p. 574.

asiático, que servía de punto de apoyo a expediciones militares y a proyectos de conquista, tanto terrenal como espiritual.

Es importante destacar que la aproximación portuguesa al modelo castellano de conquista territorial, en detrimento de las formas tradicionales de dominio naval y presencia costera y portuaria, era anterior al acceso de Felipe II al trono de Portugal. De hecho, desde mediados del siglo *xvi* se acumulaban las señales de crisis y de desgaste de las estructuras de la India portuguesa —y en general del imperio— que anunciaban la necesidad de reformas profundas.²² La subida al trono del joven Sebastião, en 1568, señaló un momento de inflexión y abrió el camino a nuevos rumbos de la expansión portuguesa. Justo el año siguiente, los portugueses emprendían su primer proyecto de conquista territorial, en el reino de Monomotapa, en la costa oriental africana, y poco después intentaban adentrarse en el continente desde Luanda. Fue también durante el reinado de Sebastião cuando se produjeron los primeros intentos de conquista territorial del sertón brasileño, principalmente en Maranhão y Paraíba.

Los primeros proyectos de conquista en Asia surgieron más o menos por la misma época y se ampliaron tras la elección de Felipe II. El primer objetivo fue Aceh, enemigo tradicional de Malaca, que en ese momento representaba una amenaza inminente. La intervención militar en Aceh, destinada en un principio a garantizar la seguridad de Malaca y la navegación portuguesa en la región, se transformó gradualmente en un proyecto elaborado de conquista, que entusiasmó a cronistas, capitanes y arbitristas.²³ El más ferviente adepto y defensor fue João Ribeiro Gaio, autor de tres de los cuatro textos portugueses presentes en el Códice Boxer, que intentó implicar al propio monarca. Por parte española, en ese momento, eran sobre todo los proyectos de invasión de China los que suscitaban mayor interés entre los partidarios de la conquista, como el jesuita Alonso Sánchez o el gobernador Francisco de Sande. Felipe II, en cambio, hizo justicia a su sobrenombre de «el Prudente» y calmó los ánimos con repetidas negativas a estas propuestas, cuya viabilidad quedó definitivamente comprometida tras el desastre del intento de invasión de Inglaterra y de la llamada Armada Invencible.²⁴

JOÃO RIBEIRO GAIO Y LOS PROYECTOS DE CONQUISTA DEL SUDESTE ASIÁTICO

A pesar de ser, probablemente, la figura más importante de la presencia portuguesa en el sudeste de Asia en la segunda mitad del siglo *xvi*, la biografía de João Ribeiro Gaio no ha merecido un estudio completo y en profundidad.²⁵ Su relevancia se debe esencialmente a la forma autoritaria en que desempeñó sus funciones como obispo de Malaca, entre 1578 y 1601, fecha probable de su muerte. Sabemos que nació en Vila do

²² Cf. Thomaz (1995).

²³ Boxer (1969), pp. 118-121; Pinto (2012), pp. 68-78.

²⁴ Ollé (2002), pp. 223-230.

²⁵ Pueden encontrarse algunas referencias en Alves y Manguin (1997), p. 16, n. 26, y en Polónia (2001), p. 302.

Conde, en fecha desconocida, y conocemos también el nombre de sus progenitores. Estudió en Coimbra y desempeñó cargos en la Justicia (juez en la Casa do Cível).²⁶ Fue presbítero en la parroquia de Braga y nombrado obispo de la diócesis de Malaca el 29 de enero de 1578.²⁷ Se le atribuye la autoría de un manuscrito, actualmente en la biblioteca de la Universidad de Coimbra, titulado *Coplas às Armas da Nobreza de Portugal*, designado a veces como *Armorial poético*, que seguramente fue redactado antes de partir para Asia.²⁸

En marzo de 1581 estaba en Goa, donde presidió el funeral del virrey Luís de Ataíde y las ceremonias de la sucesión, que recayó en el gobernador Fernão Teles de Menezes, tras la cual regresó a Malaca.²⁹ Durante las dos décadas siguientes fue la figura más prominente de la ciudad, que superó en poder e influencia incluso a los capitanes nombrados por el rey. Actuaba de manera discrecional, lo que originó numerosas quejas al virrey de Goa por parte de los oficiales del rey y de los habitantes de la ciudad. João Ribeiro Gaio fue acusado de humillar y excomulgar a funcionarios reales y capitanes, de buscar permanente conflicto con los *casados*³⁰ locales, de permitir la celebración de ceremonias hindúes, de celebrar juicios sumarios por desobediencia o de entrometerse constantemente en el comercio de la ciudad.³¹ Durante un breve espacio de tiempo, en el transcurso del conflicto con el sultanato de Johor que tuvo lugar durante 1587 y 1588, desempeñó el cargo de capitán de Malaca. Murió probablemente en 1601, y dejó descendencia, entre la que destaca un hijo llamado Manuel Ribeiro.³²

La actuación del obispo no se limitaba a Malaca. João Ribeiro intercambiaba correspondencia con Felipe II, a quien proporcionó informaciones y consejos sobre asuntos de Estado, sobre la situación de diversas fortalezas portuguesas en Asia y sobre los problemas de la navegación y el comercio de los portugueses en el Índico.³³ Se conocen también algunas cartas intercambiadas con los gobernadores y obispos de Manila. Su correspondencia nos permite conocer las líneas principales de sus proyectos de reforma y conquista, que maduró y perfeccionó durante las décadas de 1580 y 1590.

La propuesta más importante de su pensamiento estratégico era unir las fuerzas militares portuguesas y castellanas para preparar expediciones de conquista de varios reinos sudasiáticos. Su objetivo inicial y prioritario era el sultanato de Aceh, en Sumatra, al que consideraba la principal amenaza para Malaca y sobre el cual escribió un *roteiro* que remitió al rey en 1584, que se halla traducido al castellano en el Códice Boxer. Cuatro años después, en un extenso informe enviado a Felipe II —remitido probablemente, como veremos más adelante, con el *roteiro*— el obispo animaba al mo-

²⁶ La Casa do Cível era uno de los tribunales superiores del reino de Portugal, encargado de juzgar los delitos más graves (*N. de la T.*).

²⁷ Eubel (1923), p. 233.

²⁸ UCGB, V.T. 19-8-27.

²⁹ Couto (1788), pp. 2-5.

³⁰ Élités locales constituidas por portugueses casados con mujeres autóctonas y sus descendientes (*N. de la T.*).

³¹ Pinto (2012), pp. 195-200.

³² Polónia (2001), p. 302; Polónia y Ribeiro (2016), p. 337.

³³ Sobre la correspondencia del obispo, cf. Alves y Manguin (1997), pp. 111-112, y Pinto (2012), pp. 289-297.

marca a avanzar en la conquista, que permitiría repartir el norte de Sumatra «en encomiendas al modo de las Filipinas». En esa época el proyecto avanzó, con la creación del cargo de «capitán general y conquistador de Aceh» y la concesión de una bula de cruzada para tal efecto (administrada por el obispo de Malaca) y órdenes regias al virrey Duarte de Meneses para iniciar los preparativos de la conquista, que finalmente no se llevó a término.³⁴

Su objetivo se extendía a varios reinos continentales, principalmente al sultanato de Patani y al reino de Siam, para los que elaboró otros dos *roteiros* que figuran también en el Códice. Esta unión militar y naval se expone con claridad al final, en la «Relación y derrotero del reino de Sian», escrita en 1584, donde muestra su entusiasmo al proponer el envío simultáneo de una armada de la India para tomar Aceh y de una fuerza naval de Filipinas para conquistar Patani, Siam e incluso China.³⁵

Estas ideas resultaban, en lo esencial, del convencimiento de que el Estado da Índia no poseía recursos suficientes para emprender conquistas militares de envergadura, a lo que se sumaba la distancia a la que se encontraba Goa y la proximidad de Manila a los potenciales objetivos de intervención militar.³⁶ Como Aceh y Sumatra se hallaban lejos de Manila, era necesario despertar el interés de los castellanos por la empresa, involucrando a las Molucas. Uno de los argumentos era que el poder de Ternate estaba sustentado por Aceh y que, tras su conquista, se podría controlar fácilmente el archipiélago. En una carta enviada en 1592 al gobernador de Filipinas, Gómez Pérez Dasmariñas, el obispo afirma que «una vez destruido este enemigo [Aceh] todos creen que Maluco se rendirá». En la misma carta dice que en el monzón siguiente va a pedir a Goa una armada para tal efecto y solicita la ayuda del gobernador de Manila, en caso de obtener el permiso del rey para «ayudar a este Estado de la India».³⁷

Tres años después, la correspondencia de João Ribeiro Gaio dejó de apelar a la conquista de Aceh para centrarse en los reinos continentales, en especial en Siam. Este cambio se explica por varias razones. La primera, y quizá la más importante, es que Aceh había modificado su política tradicionalmente hostil a los portugueses y estaba en paz con Malaca, hasta el punto de haber llegado incluso a esbozar un pacto y un proyecto de alianza.³⁸ En una carta de 1595, el obispo se justifica: «Esta fortaleza, junto con otras partes del sur, están en paz y tranquilidad, tanto con Dacheim [Aceh] como con todos los infieles de estas partes de la India». La misma carta adelanta una segunda razón: el convencimiento definitivo de que el Estado da Índia concentraba sus prioridades estratégicas en la costa occidental de la India y en Ceilán, y que no dispondría de recursos para enviar una armada al sudeste asiático. De manera que, tal vez aprovechando el interés y la implicación de Luis Pérez Dasmariñas en la vida política de Siam y de Camboya, João Ribeiro Gaio pasó a apoyar de forma más explícita los proyectos militares españoles en esta región. Es significativo el llamamiento para ayudar a Camboya, basándose en que Siam era enemigo de los cristianos, «soberbio y cruel», y que

³⁴ Véanse pormenores y fuentes en Pinto (2012), pp. 73-76.

³⁵ Códice Boxer, f. 138v.

³⁶ Boxer (1969), p. 129.

³⁷ «Carta de João Ribeiro Gaio a Gómez Pérez Dasmariñas», 1 de septiembre de 1592 (AGI, Patronato, 25, R. 52).

³⁸ Pinto (2012), pp. 91-98.

debía ser destruido y castigado «para servir a Dios y a su Majestad y por el bien de estos Estados».³⁹

Hay que destacar también el hecho de que los proyectos de João Ribeiro Gaio no se limitaran a conquistas territoriales para neutralizar a los enemigos de los portugueses. Formaban parte de una propuesta más global para dominar los recursos y las rutas comerciales, y preveían la creación de un nuevo modelo de articulación entre portugueses y castellanos y sus respectivas áreas de influencia; en una palabra, el obispo discrepaba de la prohibición oficial de comunicación entre las Filipinas y la «demarcación portuguesa», que incluía China, Japón y el archipiélago malayo-indonesio, y defendía su abolición.

Según él mismo afirma, en 1584 y 1585 Felipe II le habría solicitado consultar la posibilidad de establecer relaciones comerciales entre Filipinas y México y «las partes del sur», esto es, Malaca y el resto de las regiones del sudeste asiático y del Extremo Oriente bajo jurisdicción portuguesa. En respuesta, el obispo propuso acabar con la distinción entre portugueses y españoles. Ambos podrían acceder en igualdad a la India, a cualquier región del sudeste de Asia, a China y a México. Las mercancías que provenían de la demarcación portuguesa habrían de pagar impuestos en Malaca, y las de Nueva España, es decir, México, habrían de pasar obligatoriamente por Manila. Aun así, el comercio directo entre China y Manila o México seguiría estando estrictamente prohibido. Abogaba también por la existencia de un único gobierno unitario para Malaca y Manila, que uniría las fuerzas portuguesas y españolas y coordinaría las respectivas conquistas, dando encomiendas «a todos en general conforme a sus merecimientos».⁴⁰

Esta propuesta no fue bien acogida. Antes al contrario, ese mismo año de 1585, Felipe II dio instrucciones al virrey Duarte de Meneses para que siguiera en vigor la prohibición y se reafirmó, de forma clara, en no autorizar a ningún portugués a ir a las Filipinas o a México, y viceversa (excepto en casos de ayuda militar a las fortalezas portuguesas en las Molucas), y en prohibir cualquier tipo de comercio entre la demarcación portuguesa y la española.⁴¹

De todos modos, el obispo de Malaca reiteró repetidamente sus proyectos en los años posteriores, tanto ante el rey como ante los gobernadores de Manila. En 1587, el prior del convento de la orden de los agustinos de Macao, Francisco Manrique, visitó Malaca y tuvo conocimiento de las ideas del obispo. João Ribeiro Gaio lo convenció de las ventajas de un mando único para todas las «partes del sur», incluidas las Molucas y las Filipinas, como solución a los problemas comunes de portugueses y castellanos.⁴² Más adelante, en su correspondencia con el rey, sigue insistiendo en la idea de un mando unificado de Malaca y Manila, un «virrey conquistador particular» dedicado en exclusiva al sudeste asiático y al Extremo Oriente.⁴³

³⁹ «Carta de D. João Ribeiro Gaio al gobernador del obispado de Manila», 11-4-1595. *Archivo Ibero-Americano* (1919), pp. 452-453. Cf. «Carta a Luis Pérez Dasmariñas», 11-4-1595 (AGI, Filipinas, 19, R. 4, N. 57, 4, f. 5).

⁴⁰ «Carta de João Ribeiro Gaio a Gómez Pérez Dasmariñas», 1 de septiembre de 1592 (AGI, Patronato, 25, R. 52); *ibid.*, 23 de noviembre de 1592 (Colín, 1904, p. 202).

⁴¹ «Carta del virrey Duarte de Meneses», 26 de abril de 1586 (Rivara, 1865, pp. 1117-1119).

⁴² «Carta de Francisco Manrique», 1 de marzo de 1588 (Rodríguez, 1981, p. 333).

⁴³ «Carta de João Ribeiro Gaio», 11 de abril de 1595 (AGI, Filipinas, 19, R. 1, N. 1).

Los proyectos de João Ribeiro Gaio parecen haber sido bien acogidos por Gómez Pérez Dasmariñas y, sobre todo, por Luis Pérez. Este, en particular, compartía los ideales de expansión militar, más que las propuestas de reforma de las rutas de comercio, como confiesa en una de las propuestas que le remitió: «Yo soy tan poco práctico en estas partes y veo en ellas tanto, que asentar por estarse aún en su primer principio que no sabría agora responder a V. S.».⁴⁴

Esta sintonía afecta de modo directo a la traducción e inclusión de sus *roteiros* en el Códice Boxer, pues, aun tratándose de textos independientes, contienen referencias entre sí y constituyen piezas articuladas de un mismo proyecto global. Su envío a las Filipinas habría tenido lugar entre 1585 y 1590, según se deduce de las informaciones sobre su remisión a Felipe II, como se verá más adelante. Seguramente no despertaron demasiado interés hasta la llegada de los Dasmariñas a Manila, en mayo de 1590, que decidirían incluirlos en el compendio de informaciones geográficas, etnográficas y políticas sobre Asia. La cantidad de copias y extractos de cartas del obispo y de capítulos de sus *roteiros* (especialmente, el de Siam) añadidos en diversos documentos de la época de Filipinas indica el interés que suscitaron.

El vínculo de João Ribeiro Gaio con Manila parece haberse reforzado en los últimos años de su vida, probablemente debido a su implicación en las relaciones comerciales que, a pesar de las prohibiciones del rey, florecieron a lo largo de la década de 1590, y también al creciente desánimo y frustración por la falta de apoyo de las autoridades portuguesas a sus propuestas. Entre 1596 y 1598 se desplazó a Goa, le presentó al rey su renuncia al cargo y le pidió permiso para regresar a Portugal, que le fue denegado a causa de las exigencias y condiciones que puso, como la pretensión de hacer el viaje de regreso por las Filipinas y no por la India.⁴⁵

«DERROTERO Y RELACIÓN DE LAS COSAS DEL ACHEN»

El primer texto de origen portugués del Códice Boxer es un *roteiro* —o, más bien, una descripción— del sultanato de Aceh, que ocupa los folios 101 al 129. Es la obra más extensa que se conoce del obispo, y también la que ha despertado mayor interés por parte de los historiadores. Se trata de una traducción al castellano de una copia en portugués, casi con seguridad enviada desde Malaca por el propio obispo a Gómez Pérez o a Luis Pérez Dasmariñas, junto con la correspondencia intercambiada. Se desconoce el paradero del manuscrito original, firmado y datado en Malaca el 23 de diciembre de 1584, y que fue remitido a Felipe II, acompañando probablemente la respuesta a la petición del rey para que se pronunciara sobre el fin de los contactos entre portugueses y españoles en Asia, como ya hemos mencionado.

La obra fue publicada por Jorge dos Santos Alves y Pierre-Yves Manguin en 1997, a partir de una copia existente en el Service Historique de la Marine, en Vincennes, co-

⁴⁴ «Carta de Luis Pérez Dasmariñas», 23 de noviembre de 1593 (AGI, Patronato, 46, R. 23, N. 1).

⁴⁵ Pinto (2012), pp. 198-200.



1. Achen, del atlas de Fernão Vaz Dourado (1568).
 Archivo de la Casa de Alba, Madrid. Reproducido
 en *Portugaliae monumenta cartographica*, de A. Cortesão
 y A. Teixeira da Mota (eds.), Lisboa, 1960, vol. III, p. 10, lámina 245.

tejada con otras versiones, en especial con la del Códice Boxer.⁴⁶ Incluye todo un aparato erudito, un glosario, y un detallado estudio introductorio sobre el contexto histórico del *roteiro*, del sultanato de Aceh a finales del siglo XVI y de lo que se conoce sobre el recorrido de los diversos manuscritos de la obra. La versión del Códice Boxer resulta de una copia del original escrito en 1584, al que le falta el capítulo final (el 47) y un anexo de 1588, firmado por João Ribeiro Gaio, que consta en la versión de Vincennes. Alves y Maguin deducen que este último manuscrito es el que el obispo de Malaca remitió por segunda vez al rey y que está registrado en el catálogo de la Biblioteca Real de Madrid con la acotación ms. 3015, que en fecha desconocida fue arrancado del volumen.⁴⁷ Podemos añadir que es, sin duda, el manuscrito descrito en el *Epitome de la Bibliotheca Oriental y Occidental* como «Derrotero que hizo para el Rey, con Diego Gil, y otros, de las costas de Achem» y que se encontraba en la biblioteca del rey de España, información que reprodujo Diogo Barbosa Machado.⁴⁸

⁴⁶ Alves y Manguin (1997).

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 45-46.

⁴⁸ Torrenueva (1738), p. 1096; Machado (1747), p. 736.

Podemos preguntarnos por el motivo que habría llevado a João Ribeiro Gaio a enviar por segunda vez el *roteiro* a Felipe II, en 1588. La explicación es sencilla: Aceh se hallaba debilitado por disputas dinásticas y guerras con los reinos vecinos, por lo que era el momento ideal para preparar una expedición militar. Debió de ser en esa época cuando remitió una copia a Manila.

La versión del Códice Boxer no difiere de la de Vincennes —de 1588—, con las excepciones que hemos señalado, y cabe suponer que es la «Relación de las cosas de Luchén» mencionada en el *Epitome*, que dice tener 16 capítulos —probable error por 46—, y dedicada al rey.⁴⁹ La traducción castellana está razonablemente cuidada, con diferencias mínimas de detalle. No obstante, hay que señalar que en la traducción se omitió el nombre del coautor del *roteiro*, Diogo Gil. De hecho, buena parte de la información contenida en el texto provenía de la experiencia personal de este portugués, de biografía completamente desconocida, que en el capítulo 15 asegura haber sido cautivo en Aceh durante varios años, en el transcurso de los cuales reunió el cúmulo de informaciones recogidas en el manuscrito.⁵⁰ La versión de Vincennes se titula «Roteiro para El-Rei Nosso Senhor que D. João Ribeiro Gaio, bispo de Malaca, fez com Diogo Gil e outras pessoas das cousas do Achem» e incluye, en el capítulo final, la mención de la firma del obispo y de Diogo Gil. Ambas referencias, por motivos que se desconocen, se omitieron en la traducción del Códice Boxer.

La obra consta de 46 capítulos y es un inventario completo de informaciones de carácter geográfico, político, económico y estratégico sobre Aceh y las regiones limítrofes, con datos relevantes sobre la estructura urbana, la población y la sociedad del sultanato. No se trata de un conjunto de impresiones y descripciones obtenidas por un viajero, sino de una compilación de datos que incluye distancias, puntos de referencia y de orientación, régimen de las mareas, anchura y profundidad de los ríos, descripción de accidentes naturales y de fortificaciones, así como cálculos sobre fuerzas militares y número de piezas de artillería. Una «guía de conquista», en suma. En el capítulo 19 la intención del escrito es evidente, pues describe cómo y cuándo debería llegar a Aceh, desde Goa, la armada de conquista, los movimientos y pasos que dar, los lugares de desembarque de los soldados y de la artillería, así como los objetivos de ataque. Al final del capítulo, el obispo promete levantar una capilla a la Virgen de la Luz si la expedición tuviera éxito.⁵¹

Según el autor, los preparativos bélicos emprendidos por los portugueses para la ofensiva causaron cierta alarma en el sultanato. En la playa cercana a una población vecina llamada Coala Chahec [Kuala Cade]⁵² se reforzaron las defensas «en el tiempo que se dijo que Francisco Barreto iba al Aceh».⁵³ Podría aludir al inicio de la década de 1570, cuando la India portuguesa fue dividida de forma provisional en tres partes y al gobierno autónomo de Malaca le correspondió la conquista de Aceh como objetivo principal. Era entonces gobernador António Moniz Barreto (y no Francisco Ba-

⁴⁹ Torrenueva (1738), p. 635.

⁵⁰ Códice Boxer, f. 107v.

⁵¹ *Ibid.*, f. 116.

⁵² Alves y Manguin (1997), p. 108.

⁵³ Códice Boxer, f. 117v.

reto como erróneamente consta en el texto), pero fue una experiencia efímera y sin consecuencias.⁵⁴

No obstante, las noticias más relevantes contenidas en el *roteiro* se refieren a la propia capital del sultanato, compensando la escasez informativa de la época. La mancha urbana de la ciudad, la descripción pormenorizada de los caminos y vías de comunicación y la inclusión de datos importantes sobre las ciudades portuarias vecinas, en especial Pasai, Pedir y Aru, permiten trazar un cuadro verosímil de la realidad de aquella región a finales del siglo xvi. Adicionalmente, en el capítulo 18, dedicado al palacio del sultán, proporciona indicaciones esenciales sobre la geografía política del reino.⁵⁵

«RELACIÓN DE LAS COSAS DE PATANE»

Al *roteiro* dedicado a Aceh le sigue un nuevo ejercicio descriptivo, esta vez sobre el sultanato de Patani, en la costa oriental de la península malaya, que ocupa los folios 129 a 133v. La versión que figura en el Códice Boxer es la única conocida hoy en día. El *Epítome* alude a ella, con título y autoría idénticos a los que constan en el volumen.⁵⁶ El *roteiro* no está fechado. La forma brusca en que termina sugiere que está mutilado, es decir, que el compilador no copió el texto íntegro, como ocurrió también con el «Derrotero y relación de las cosas del Achen», al que le falta el capítulo final (el 47), como ya hemos indicado. Los cuatro portugueses mencionados en el título como coautores son completamente desconocidos. Por el grado de información que aportan, es probable que uno o más de ellos realizaran el «viaje de Patani», nombre dado a la ruta regular de comercio asociada a ese puerto —a semejanza de otros— que se explotaba en régimen de concesión exclusiva. En realidad, en esa época existían dos «viajes de Patani», el primero a partir de Macao y el segundo desde Malaca.⁵⁷

El título se presta a equívocos. Tanto Charles R. Boxer como G. Bryan Souza y Jeffrey S. Turley consideran que se refiere a Aceh, en consonancia con el *roteiro* anterior. En la edición íntegra de 2015 el error deriva, de hecho, del *roteiro* dedicado a este sultanato, que figura en el manuscrito con la forma castellana «Achen» (en portugués, «Achém») y que los modernos editores Souza y Turley prefirieron modernizar, en todas las menciones, con la forma «Aceh», tanto en la transcripción como en la traducción. Así, tal vez inducidos por la sugerencia de Boxer, que afirma que «leaves 129-133 contain another account of Achin», el título de este segundo *roteiro* se transcribe como «Relación [...] de las cosas de Patane y población del Aceh y panaricán» y se traduce por «an account [...] regarding matters in Patani and the city of Aceh and Panare Khan».⁵⁸ En realidad, lo que está en el manuscrito es «patane y población de lachen y panaricán». Posiblemente se trata, por tanto, de «de lachen» y no «del Achen». ¿Qué «Lachen»? No es fácil contestar a esta

⁵⁴ Pinto (2012), pp. 64-65.

⁵⁵ Alves y Manguin (1997), pp. 31-42.

⁵⁶ Torrenueva (1738), p. 635.

⁵⁷ Luz (1952), pp. 132 y 142.

⁵⁸ Boxer (1950), p. 40; Souza y Turley (2015), pp. 180 y 485.



2. Tohany (Códice Boxer, f. 194).
Cortesía de la Lilly Library.

pregunta, porque la mayor parte de los topónimos del *roteiro* son oscuros. Pero en las líneas siguientes el manuscrito describe la población de «Chachen» y «Panaricán»,⁵⁹ en los alrededores de Patani, donde vivían unas tres mil personas, entre naturales, chinos y otros extranjeros. «Chachen» es, naturalmente, el Lachen del título. Cuál es la forma correcta y cuál se debe a un error del copista es una cuestión que no está cerrada. Por último, también es discutible la elección de «Panare Khan» en la traducción de «panaricán», ya que, si no se ha identificado el topónimo, no hay motivo para su modernización fonética.

Las informaciones contenidas en el *roteiro* son el resultado de un contacto directo con la realidad de Patani y alrededores. Desde la ocupación de Malaca en 1511, los portugueses mantenían una relación relativamente cordial con el sultanato, no exenta de ciertos momentos de tensión. A partir de la década de 1530, Patani se convirtió en un punto de apoyo importante para el comercio portugués con China, ya que existía allí una pequeña comunidad mercantil vinculada a los habitantes de Malaca.⁶⁰ El mismo *roteiro* afirma que el sultanato no había estado nunca en guerra con los portugueses. El texto contiene, como vemos, datos valiosos para conocer mejor la ciudad portuaria a finales del siglo xvi. La identificación de buena parte de los nombres y lugares exigiría un cotejo con otras fuentes disponibles, especialmente los relatos holandeses junto a otros que facilitan material informativo a partir de los primeros años del siglo siguiente.⁶¹

Algunos topónimos sí se pueden identificar con cierta facilidad: «Sangora», al norte de Patani, es Singora, actual Songkhla; «Tanjon Lulo» es Tanjong Lulu; «Coala Baça» probablemente es Kuala Bekah. Otros nombres, como «Ro», «Garsen» o «Panarican», son más dudosos, aunque el *roteiro* describe con bastante claridad su localización e importancia. Uno de los elementos más interesantes es el que se refiere a la puerta principal de la ciudadela, que el texto designa acertadamente como «Pinto Garvan», es decir, Pintu Gerbang (ambas significan ‘puerta’ en malayo y javanés, respectivamente).⁶² Según afirma el *roteiro*, aquí era donde el sultán concentraba su artillería, por considerar que era la parte más vulnerable de la ciudad y fue en este preciso lugar donde ocurrió el ataque javanés.⁶³ Se trata de una alusión a la ofensiva desencadenada por el sultán de Palembang en 1563, que fracasó, según los anales de Patani, debido justamente al fuego de artillería que impidió el acercamiento de los invasores a la muralla.⁶⁴

El contenido de este *roteiro* es idéntico al del anterior, con el que comparte las mismas preocupaciones: medición de las distancias, localización y descripción de las fortalezas y de las piezas de artillería, e identificación de lugares y accidentes geográficos para que quien se acercara por la costa pudiera reconocerlos con facilidad. Los datos descriptivos son simples pero relevantes. Patani tendría unos cuatro mil habitantes, «gentes de guerra», y además el sultán podía alistar otros veinte mil de las regiones limítrofes; poseía artillería y armas de fuego en cantidad considerable, fabricadas lo-

⁵⁹ Códice Boxer, f. 129.

⁶⁰ Flores (1994), pp. 48-53.

⁶¹ Bougas (1990).

⁶² *Ibid.*, p. 122.

⁶³ Códice Boxer, f. 132.

⁶⁴ Teeuw y Wyatt (1970), p. 164.

calmente. No tenemos noticia de la vida política del sultanato. El hecho de que el *roteiro* mencione a un rey y que en ese momento Patani estuviera gobernado por Raja Hijau (de 1584 a 1616),⁶⁵ la primera de una serie de reinas que dominaron el sultanato, indica un desfase de las fuentes del texto.

La identificación de los puntos donde aconsejaba desembarcar los contingentes militares de la armada que debía partir de Manila es una de las preocupaciones esenciales del *roteiro*, a la que dedica un capítulo entero. Se recomiendan dos lugares para el desembarque, que había de efectuarse en febrero, por ser el único momento del año en que disminuye el riesgo de afrontar vientos adversos. De todos modos, y a diferencia de una ofensiva contra Aceh, fácil de justificar desde el punto de vista económico y político, el proyecto de atacar Patani carecía de fundamentos sólidos, que el *roteiro* tampoco proporciona. Al parecer, el factor determinante era la proximidad y el vínculo de Patani con Siam, del que era tributario. Su conquista serviría, por tanto, para proporcionar a los conquistadores españoles un punto de apoyo para futuras intervenciones militares en la zona.

«RELACIÓN Y DERROTERO DEL REINO DE SIAN»

Se trata del tercer *roteiro* presente en el Códice Boxer, entre los folios 133v y 139. Frente a los anteriores, la autoría del obispo solo se presume, ya que no figura en ninguna parte del texto. Consta de 14 capítulos y está fechado el 27 de diciembre de 1584. Es la única versión conocida del texto, aunque varios fragmentos se incluyen en la correspondencia de Luis Pérez Dasmariñas y en otros documentos de la época.

Sião y Siam son los nombres dados, respectivamente, por portugueses y españoles a Ayutthaya, el reino que surgió en el siglo xiv en el valle del Menam, y que se convertiría en la potencia dominante de la región. Las fuentes portuguesas de la primera mitad del siglo xvi describen su opulencia, prestigio y poderío. Los virreyes y gobernadores establecieron relaciones diplomáticas con este reino tras la toma de Malaca, en 1511, y mantuvieron un trato cordial en las décadas siguientes.⁶⁶ Siam abastecía regularmente a Malaca de víveres y los portugueses mantenían activa una ruta regular de comercio —«un viaje»— que unía esta ciudad a Ayutthaya y a Nagasaki.⁶⁷

El *roteiro*, a semejanza de los dos textos que lo preceden, es una compilación de informaciones diversas. En contraposición con lo que sucede en el texto dedicado a Patani, la edición del Códice Boxer de Souza y Turley identifica la mayoría de los topónimos. El discurso simula el trayecto que debería recorrer una armada que partiera de Manila hasta alcanzar la capital. Comienza por la descripción de la costa y del estuario y avanza río arriba hasta Ayutthaya, proporcionando información sobre la abundancia de la tierra, tanto en recursos naturales como en tráfico incesante de mercancías por centenas de juncos de orígenes diversos. La descripción de la ciudad es breve e incide más en

⁶⁵ Porath (2011), p. 52.

⁶⁶ Flores (1994).

⁶⁷ Luz (1952), pp. 132-133.



3. Sian (Códice Boxer, f. 100).
Cortésia de la Lilly Library.

sus riquezas y en la vida económica que en sus estructuras defensivas y poderío militar. Una noticia curiosa, corroborada por otras fuentes de la época, es el uso de cauris como moneda corriente, que describe como «unos caracolillos blancos que hay en la isla de Maldiva y en las de Filipinas». ⁶⁸ La escasez de datos de carácter militar se explica fácilmente: según el autor del texto, la ciudad disponía solo de dos baluartes y poca artillería, por lo que estaba casi indefensa. Poseía treinta mil habitantes, pero eran «gente flaca que no sabe pelear» y «se puede entrar por cualquier parte sin mucha resistencia por ser también la gente cobarde y de poco esfuerzo». ⁶⁹ Curiosamente, el *roteiro* afirma que Siam producía arcabuces de mejor calidad que los fabricados en Goa.

En la parte final del texto, en el capítulo 14, el obispo de Malaca resume en pocas líneas su proyecto global de expansión militar, e indica que los otros dos *roteiros* que aparecen en el Códice Boxer forman un conjunto con este. Felipe II debía ordenar la disposición de una armada con cuatro mil soldados, que partiría de la India y tomaría Aceh, a la par que una segunda saldría de las Filipinas con dos mil hombres para conquistar Patani. Un millar quedaría allí, mientras el resto avanzaría hacia Ayutthaya, que sería conquistada sin gran esfuerzo. Después, tras la pacificación de estas regiones, se podría avanzar en la conquista de China, empezando por Cantón. Estos planes tan optimistas eran el resultado del entusiasmo suscitado por las condiciones favorables que existían en ese momento, en especial, la situación política en Ayutthaya.

De hecho, el *roteiro* fue redactado en una coyuntura particularmente atribulada de la historia de Siam, en una época en la que el reino estaba debilitado y bajo el dominio político del reino birmano de Pegu, más concretamente de la dinastía Toungoo. El rey de Ayutthaya, Maha Thammarachathirat o Sanphet I, había sido colocado en el trono por los birmanos, hecho que menciona el *roteiro*, y se había visto obligado a entregar a sus hijos como rehenes. La muerte de Bayinnaung, el gran artífice de la expansión birmana, en 1581, modificó el panorama geopolítico de la región y condujo a la rebelión y emancipación de varios reinos tributarios. Tres años después, justo en el momento en que se redactó el *roteiro*, el príncipe Naresuan (conocido como «príncipe negro» en las fuentes portuguesas) se puso al frente de la rebelión y declaró la independencia de Ayutthaya, lo que originó un conflicto que duró una década y que culminó con la victoria siamesa. ⁷⁰

De este modo, el escenario de los reinos continentales del sudeste asiático evolucionó hacia una gran inestabilidad política, con la disgregación de la dinastía Toungoo y su traslado al norte de Birmania, a la par que Ayutthaya renacía como potencia regional. En el intervalo de una década, Siam pasó de ser un reino frágil, objetivo fácil de las pretensiones expansionistas del obispo de Malaca, a una potencia en expansión hacia la Baja Birmania y Camboya. El escenario dibujado en el *roteiro* quedó rápidamente obsoleto. En la fecha de la elaboración del Códice Boxer, a inicios de la década de 1590, la coyuntura era diferente, y se acentuó en los años siguientes. La correspondencia intercambiada entre João Ribeiro Gaio y los gobernadores de Manila y otras autorida-

⁶⁸ Códice Boxer, f. 138; Luz (1952), p. 133.

⁶⁹ Códice Boxer, f. 137v.

⁷⁰ Guedes (1994), pp. 73-74.

des de las Filipinas sigue mencionando la necesidad de preparar una expedición militar contra Siam, e incluye a veces copia de partes del *roteiro*. La motivación, no obstante, no era ya la alegada facilidad de su conquista, como en el *roteiro*, sino las ofensivas que lanzaba contra Pegu y Camboya, que amenazaban el equilibrio regional y constituían un riesgo para las misiones y las comunidades católicas instaladas allí.⁷¹ El *roteiro* mantuvo, por tanto, su utilidad para los proyectos de intervención militar en el sudeste de Asia, aunque su objetivo inicial y global se hubiera desvanecido ya.

«RELACIÓN QUE MIGUEL ROJO DE BRITO DA DE LA NUEVA GUINEA»

La naturaleza del último texto de origen portugués del Códice Boxer es considerablemente diferente de la de los tres anteriores. No se trata de una descripción detallada de un territorio bien conocido, con objetivos político-militares, sino de un relato, narrado en primera persona, de un viaje a parajes apartados de las rutas más corrientes de navegación y comercio. El texto ocupa las hojas 139 a 149v y está incluido también en el *Epitome de la Bibliotheca Oriental y Occidental* como «Relación de la Nueva Gente que viò en una isla del Archipiélago de Filipinas à 17 de maio de 1581».⁷² Fue publicado dos veces en inglés, primero por Charles R. Boxer y Pierre-Yves Manguin y más tarde por J. Sollewijn Gelpke.⁷³ Recientemente ha sido traducido al francés por Jacky Doumenjou.⁷⁴

El relato de Miguel Roxo de Brito despertó el interés, a principios del siglo xvii, de Pedro Fernandes de Queirós (o Quirós), también portugués, que realizó varios viajes en busca del continente austral en el Pacífico. Este afirma que uno de sus memoriales (una breve síntesis del viaje de Miguel Roxo) fue elaborado a partir de un relato que le facilitó en la corte Hernando de los Ríos Coronel.⁷⁵ John N. Crossley sugiere, así, que Queirós habría leído una copia de la «Relación» o del mismo Códice Boxer entre 1607 y 1610, en Madrid.⁷⁶ Sea como fuere, la confusión entre Hernando de los Ríos Coronel (la fuente del breve sumario de Queirós) y el texto de Miguel Roxo de Brito ha motivado que aquel sea considerado con frecuencia su autor, incluso en disertaciones académicas.⁷⁷

La biografía de Miguel Roxo de Brito es prácticamente desconocida. Un detalle de la «Relación» sugiere la posibilidad de que fuera natural de las Azores. Se trata de la mención de la semejanza, a distancia, entre el volcán de una de las islas que visitó

⁷¹ «Carta de D. João Ribeiro Gaio al gobernador del obispado de Manila», 11 de abril de 1595. *Archivo Ibero-Americano* (1919), pp. 452-453; «Relación del reino de Sian sacada de un rotero muy largo» (AGI, Filipinas, 19, R. 4, N. 57, 4, ff. 1-3).

⁷² Torrenueva (1738), p. 636.

⁷³ Boxer y Manguin (1979); Gelpke (1994); cf. Souza y Turley (2015), p. 21.

⁷⁴ Brito (2016).

⁷⁵ Zaragoza (1880), pp. 294-296.

⁷⁶ Crossley (2014), p. 118.

⁷⁷ Rizzo (2004), pp. 138-139.

y «las islas de Baras», que, según Souza y Turley, puede tratarse de una referencia al Pico da Vara, el punto más elevado de la isla de San Miguel.⁷⁸ La escasa información de la que disponemos indica que pasó su vida entre las Molucas y las Filipinas. En 1595 fue acusado por Fernando Dávila, tesorero de la Hacienda Real de Manila, de haber aceptado cuatro piezas de artillería sustraídas de los almacenes reales por el oficial que recaudaba las rentas, y de haberlas vendido a «reinos de infieles» a cambio de especias. El ultrajado cuenta que explicó la situación al gobernador Luis Pérez Dasmariñas, sin ningún resultado.⁷⁹ El año siguiente, Miguel Roxo de Brito marchó de Manila a Nagasaki en el navío del portugués Vasco Dias, en compañía de dos frailes franciscanos, fray Martín de la Ascensión y fray Francisco Blanco. El 5 de febrero de 1597 los dos misioneros fueron crucificados por orden de Toyotomi Hideyoshi, junto con otros cristianos, en un célebre episodio que se conoce como los «26 mártires de Japón». El nombre de Miguel Roxo de Brito estuvo envuelto en la polémica que estalló entre jesuitas y franciscanos sobre la responsabilidad del incidente. Sabemos que falleció en una fecha anterior a octubre de ese año.⁸⁰

La «Relación» contiene la primera descripción del archipiélago conocido como Raja Ampat, constituido por cuatro islas principales —Misool, Salawati, Batanta y Waigeo—, junto al golfo occidental de Nueva Guinea. La región había sido visitada esporádicamente tanto por portugueses como por españoles, que bautizaron con ese nombre la gran isla por encontrar —según parece— semejanzas entre sus habitantes y los de las regiones tropicales de África. El nombre «papúa», en cambio, ofrece mayores dificultades de interpretación, al existir versiones divergentes sobre su origen y significado.⁸¹ Brito lo utiliza solo para designar al rey de Misool (como «rey papúa».)⁸²

Miguel Roxo de Brito partió de la isla de Bachan (Bacan) el 17 de mayo de 1581, al mando de dos embarcaciones llamadas *korakor*, el barco de uso corriente en toda la región de las Molucas, tanto en viajes comerciales y de reconocimiento como para fines militares.⁸³ Llevaba consigo a otro portugués, cuyo nombre no revela, y 140 hombres de la isla de Obi, puestos a su servicio por el rey de Bachan. El trayecto duró 19 meses, a lo largo de los cuales procedió al reconocimiento del archipiélago y del cabo occidental de Nueva Guinea, en un recorrido no siempre fácil de seguir. Persisten varias dudas sobre los topónimos indicados en la «Relación», sobre todo la isla que designa como «Serdenha» (con diferentes variantes), que es, según la versión corriente, Seram Laut, junto al cabo sudeste de Seram.⁸⁴

Los objetivos de la expedición son razonablemente claros en el marco de las dificultades que atravesaban los portugueses en las Molucas, establecidos en Tidore y en Ambon y en lucha contra una rebelión general de los reinos de la región, promovida

⁷⁸ Códice Boxer, f. 139; Souza y Turley (2015), p. 505, n. 14.

⁷⁹ «Carta de Fernando Dávila», 26 de junio de 1595 (AGI, Filipinas, 29, N. 60).

⁸⁰ Boxer y Manguin (1979), p. 176.

⁸¹ Gelpke (1993).

⁸² Códice Boxer, f. 140v.

⁸³ Doumenjou (2011).

⁸⁴ Cf. itinerario en Boxer y Manguin (1979), p. 179, y en Gelpke (1994), p. 124; cf. Doumenjou (2011), p. 130, n. 24.

y liderada por el sultanato de Ternate. En aquel momento Bachan era prácticamente el único aliado de que disponían los portugueses y fue por ello víctima de las incursiones enemigas.⁸⁵ La búsqueda de nuevas rutas y fuentes de abastecimiento, mediante el reconocimiento de regiones vecinas por explorar, era una buena alternativa. El texto de la «Relación» menciona las principales preocupaciones del autor: la predisposición de los reyes locales a alianzas políticas —que incluían aceptar la autoridad del rey de España y de la religión católica—; los recursos naturales, en especial metales preciosos, y las expectativas de establecer contactos regulares. También ofrece datos sobre las costumbres, la estructura social y las tensiones entre las diversas islas y reinos.

Después de recorrer el archipiélago, la costa occidental de Nueva Guinea y la isla de Seram, Miguel Roxo de Brito tomó rumbo a Tidore, adonde debió de llegar en noviembre de 1582. Dio cuenta entonces de su viaje al capitán Diogo de Azambuja, que había sido informado ya de que Felipe II era también rey de Portugal, y que incluso había solicitado apoyo militar a Manila ante la falta de respuesta de Malaca.⁸⁶ El relato de Miguel Roxo de Brito se hace eco de las perspectivas prometedoras de una colaboración entre portugueses y castellanos, no solo en el auxilio español a las Molucas, sino también en la explotación conjunta de nuevas rutas que la unión de las dos Coronas bajo el mismo monarca hacía vislumbrar en el horizonte. Él mismo afirma que Felipe II, «señor de la mejor gente del mundo que era la nación española que ahora nuevamente sucedió en el reino de Portugal», debería aceptar como vasallo al rey de Waigeo en recompensa por su fidelidad.⁸⁷ Su propuesta final es abrir una vía directa entre esta región y México, que podría, así, ser abastecido de diversas mercancías, como esclavos y especies de las Molucas.⁸⁸

FUENTES MANUSCRITAS

Archivo General de Indias, Filipinas, 19, R. 1, N. 1.

Archivo General de Indias, Filipinas, 19, R. 4, N. 57.

Archivo General de Indias, Filipinas, 29, N. 60.

Archivo General de Indias, Patronato, 25, R. 52.

Archivo General de Indias, Patronato, 46, R. 23.

Universidade de Coimbra, Biblioteca Geral, V.T.-19-8-27. Disponible en: <https://tinyurl.com/y6ev2k8w>.

BIBLIOGRAFÍA

ALVES, J. M. S. y MANGUIN, P. Y. (1997). *O «Roteiro das Cousas do Achem» de D. João Ribeiro Gaio: um olhar português sobre o Norte de Samatra em finais do século XVI*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.

⁸⁵ Lobato (1999), p. 134.

⁸⁶ Couto (1788), pp. 307-320.

⁸⁷ Códice Boxer, f. 147.

⁸⁸ *Ibid.*, f. 149v.

- Archivo Ibero-Americano – Estudios Históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus misiones* (1919). Madrid: Padres Franciscanos, XII.
- BOUGAS, W. (1990). «Patani in the beginning of the XVIIth century». *Archipel*, 39, pp. 113-138.
- BOXER, C. R. (1950). «A late sixteenth century Manila MS.». *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, 82 (1-2), pp. 37-49.
- (1969). «Portuguese and Spanish projects for the conquest of Southeast Asia, 1580-1600». *Journal of Asian History*, III, pp. 118-136.
- BOXER, C. R. y MANGUIN, P. Y. (1979). «Miguel Roxo de Brito's narrative of his voyage to the Raja Empat (May 1581-1582)». *Archipel*, 18, pp. 175-194.
- BRITO, M. R. (2016). *Voyage au Pays des Papous. La Relation de Miguel Roxo de Brito aux îles Moluques, dans l'archipel des Raja Ampat, à Ceram et sur la côte occidentale de la Nouvelle-Guinée (1581-1582)*. París: La Lanterne Magique.
- COLÍN, F. (1904). *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las islas Filipinas*. Barcelona: Henrich y Compañía, vol. II.
- COUTO, D. (1788). *Da Ásia. Década décima, parte primeira*. Lisboa: Régia Oficina Tipográfica.
- (1999). *Década quarta da Ásia*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, vol. I.
- CROSSLEY, J. N. (2014). «The early history of the Boxer Codex». *Journal of the Royal Asiatic Society*, 24 (1), pp. 115-124.
- (2016). *The Dasmariñases, early governors of the Spanish Philippines*. Londres: Routledge.
- DOUMENJOU, J. (2011). «Kora-Kora, junks and Baroto: Insulindian boats in Portuguese warfare and trade according to the *Relaçion* of Miguel Roxo de Brito (1581-1582)». *Anais de História de Além-Mar*, 12, pp. 123-137.
- EUBEL, C. (1923). *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi*. Regensburg: Monasterii Sumptibus et typis librariae Regensbergianae, vol. III.
- FLORES, M. C. (1994). *Os portugueses e o Sião no século XVI*. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses.
- GELPKKE, J. S. (1993). «On the origin of the name Papua». *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde*, 149 (2), pp. 318-332.
- (1994). «The report of Miguel Roxo de Brito of his voyage in 1581-1582 to the Raja Ampat, the MacCluer gulf and Seram». *Bijdragen tot de Taal-, Land- en Volkenkunde*, 150 (1), pp. 123-145.
- GUEDES, M. A. M. (1994). *Interferência e integração dos portugueses na Birmânia, ca. 1580-1630*. Lisboa: Fundação Oriente.
- HIDALGO NUCHERA, P. (1995). *Los primeros de Filipinas: crónicas de la conquista*. Madrid: Miraguano.
- LOBATO, M. (1999). *Política e comércio dos portugueses na Insulíndia. Malaca e as Molucas de 1575 a 1605*. Macao: Instituto Português do Oriente.
- LÓPEZ DE VELASCO, J. (1894). *Geografía y descripción de las Indias*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortanet.
- LUZ, F. M. (1952) (ed.). *Livro das cidades e fortalezas que a Coroa de Portugal tem nas partes da Índia*. Coimbra: Biblioteca da Universidade.
- MACHADO, D. B. (1747). *Bibliotheca lusitana*. Lisboa: Ignacio Rodrigues, vol. II.
- MORATO-MORENO, M. (2016). «La medición de un imperio: reconstrucción de los instrumentos utilizados en el proyecto de López de Velasco para la determinación de la longitud». *Anuario de Estudios Americanos*, 73 (2), pp. 597-621.
- OLLÉ, M. (2002). *La empresa de China: de la Armada Invencible al Galeón de Manila*. Barcelona: Acantilado.
- PALACIOS, H. (2008). «Los primeros contactos entre el Japón y los españoles: 1543-1612». *México y la Cuenca del Pacífico*, 11 (31), pp. 35-57.

- PINTO, P. J. S. (2010). *No «Extremo da Redonda Esfera». Relações luso-castelhanas na Ásia, 1565-1640. Um ensaio sobre os impérios ibéricos*. Tesis doctoral, Universidade Católica Portuguesa.
- (2012). *The Portuguese and the straits of Melaka, 1575-1619: Power, trade and diplomacy*. Singapur: NUS Press.
- POLÓNIA, A. (2001). «Evangelição e comércio. A figura do eclesiástico mercador». En L. A. O. RAMOS, J. M. RIBEIRO y A. POLÓNIA (coords.), *Estudos em homenagem a João Francisco Marques*. Oporto: Faculdade de Letras da Universidade do Porto, vol. II, pp. 299-309.
- POLÓNIA, A. y RIBEIRO, A. S. (2016). «A commodity or a person? Slave interactions in Portuguese maritime societies». En A. POLÓNIA y C. ANTUNES (eds.), *Seaports in the first global age. Portuguese agents, networks and interactions (1500-1800)*. Oporto: Uporto Edições, pp. 311-338.
- PORATH, N. (2011). «The *Hikayat Patani*: the kingdom of Patani in the Malay and Thai political world». *JMBRAS*, 84 (2), pp. 45-65.
- RIVARA, J. H. C. (1865) (ed.). *Arquivo português oriental*. Nova Goa: Imprensa Nacional, 5, 1.
- RIZZO, S. G. (2004). *From Paradise Lost to Promised Land. Christianity and the rise of West Papuan nationalism*. Tesis doctoral, University of Wollongong.
- RODRÍGUEZ, I. (1981) (ed.). *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila: Arnoldus Press, vol. xv.
- SOUZA, G. B. y TURLEY, J. S. (2015) (eds.). *The Boxer Codex. Transcription and translation of an illustrated late sixteenth-century Spanish manuscript concerning the geography, ethnography, and history of the Pacific, South-East Asia and East Asia*. Leiden: Brill.
- TEEUW, A. y WYATT, D. K. (1970) (eds.). *Hikayat Patani. The story of Patani*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- THOMAZ, L. F. (1995). «A crise de 1565-1575 na história do Estado da Índia». *Mare Liberum*, 9, pp. 481-519.
- TORRENUOVA, marqués de (1738) (ed.). *Epitome de la Bibliotheca Oriental y Occidental, Nautica y Geografica de Don Antonio de León Pinelo [...] añadido y enmendado nuevamente*. Madrid: Francisco Martínez Abad, vol. II.
- ZARAGOZA, J. (1880) (ed.). *Historia del descubrimiento de las regiones australes hecho por el general Pedro Fernandez de Quirós*. Madrid: Manuel G. Hernández, vol. II.